

dice del dolor que penetró el corazón de Dios al considerar la depravación de los hombres, ni más ni menos que son modos de decir poéticos y figurados los monólogos que pone Moisés en los labios divinos, señaladamente aquel en que el Señor se determina á confundir las lenguas de los hombres. (Harlez, *La Lingüistique et la Bible*,olec. de *La Controv.*, 1883).

La amplitud de criterio, pues, que cabe en todo lo opinable y en especial en el asunto concreto, ha dado ocasión á explicaciones varias: según la interpretación rígida los hombres hubieron de olvidar súbitamente su lengua, y en aquel mismo momento fueron dotados de idiomas peculiares aquellos que se habían agrupado con el soberbio intento de elevar la torre; y es parecer comúnmente sostenido por la antigüedad. Se ha sostenido también que la confusión dicha no fué una confusión repentina, sino lenta, gradual y progresiva, siguiendo las leyes ordinarias de las cosas, *natura dimissa ut pergeret pro arbitrio apud singulos sonos articulare*,“ según expresión de S. Greg. Niseno (1), opinión sostenida por este Santo Padre y por otros escritores. Otros (Hettinger, entre ellos, en su

(1) “Rerum natura, dice (*Cont. Eunom.* l. XII) utpote a Deo fixa, manet immobilis, voces autem horum significativae ad tot linguarum differentias divisae sunt, ut neque multitudinem numerare facile sit. Quot si quis confusionem quae in extruptione turris accidit, uti contrariam dictis proferat, neque illis linguas hominum facere Deus dicatur, sed confundere quae erat, ut non omnes unam omnium audirent... Neque postquam in varias linguarum differentias dispertiti fuerunt homines, quomodo quisque loqueretur divina lex praestituit, sed volens Deus homines diversis uti linguis, naturam dimisit ut pergeret pro arbitrio apud singulos sonum articulare ad explanationem hominum.”

Sin embargo, la opinión más común en la Iglesia griega está por la confusión ó infusión milagrosa de lenguas diversas, que ya insinúa Orígenes y que también tuvo seguidores en la Iglesia latina. Entre los siros, S. Efrem (Op. syr. I) sostiene igualmente que “propria lingua infusa singulis, antiquam omnibus communem memoria discussisse videtur.” En todo ello hacíanse simplemente eco los escritores eclesiásticos de las interpretaciones usuales en su tiempo.

Cual hubiese sido el número de lenguas que resultaron de la confusión de Babel, supuesta la interpretación literal, no podría determinarse con certeza, ni convienen entre sí los partidarios de dicha interpretación. S. Jerónimo enumera setenta y dos. S. Agustín setenta y tres. Clemente Alejandrino hace mención de las tra-

Apolog. del Crist.) se han decidido por que la confusión babilónica no significa sino la perversión de los principales conceptos religiosos, dogmáticos y morales entre los constructores de la torre, y la confusión con esto originada. Finalmente, se ha sostenido que la confusión de Babel no fué otra cosa que una perturbación puramente social, debida á las opuestas ideas y encontrados intereses de aquellos hombres que acabaron por desconcertarse en su aspiración común. A la verdad, las expresiones *un solo labio, confusión de labio*, etc., suelen emplearse en hebreo no para significar la expresión oral de las ideas, sino la unidad ó diversidad de tendencias y voluntades. El hecho de haberse efectuado la dispersión por tribus ó familias, y no por personas, manifiesta también que la confusión debió afectar á los vínculos sociales generales, no al idioma que usaban en cada familia los individuos de ella, sin el cual las familias mismas hubieran desaparecido. Tampoco señala el texto hebraico como efecto de la confusión de Babel, el no haberse entendido en sus idiomas, sino que *no oyeron ó escucharon* la voz de sus compañeros, que es cosa muy distinta. Ni dice el relato bíblico que fuese efecto de aquella confusión la multitud de lenguas, «como era natural (advierte M. Mir, *Harm. entre la ciencia y la fe*) lo dijera si realmente hubiese habido tal trastorno y confusión, sino sencillamente que de allí resultó la dispersión de los hombres por toda la tierra.» Adviértase que cualquiera que sea la interpretación que se acepte, nunca debe hablarse (aunque así venga haciéndose desde San Jerónimo hasta nuestros días) de una *confusión de lenguas*, porque esto no podía suceder donde se hablaba una *sola*, según expresamente lo dice el texto bíblico respecto de los que se juntaron en las llanuras de Sennaar. De aquí que, de tratarse de *confusión* propiamente lingüís-

diciones que contaban setenta y cinco. Entre las existentes han buscado después muchos cuales sean *lenguas madres* que deban referirse directamente á las de la dispersión, con el criterio inexacto de los procedimientos anteriores á la *Gramática comparada*. Genebrardo y otros, contaban en aquel número al hebreo, griego, latín, teutónico y eslavo. (Pueden verse algunas noticias en el *Magnum Theatrum Vitae humanae ad normam Polyanthae Univers.* de L. Beyerlinck, t. IV, let. L.)

tica, no pueda hablarse de *mezcla* de ajenos elementos, sino de simple olvido ó alteración de los propios del idioma que hablaban, única manera posible de que dentro de un idioma se realice la confusión del mismo.

6.º Concretando, pues, ideas en orden á los efectos lingüísticos é importancia filológica del acontecimiento de Babel, tendremos lo siguiente: *a)* Puede sostenerse la realidad de una perturbación en las lenguas, que han resultado repentinamente diversas y sin relación; en esta hipótesis el hecho es de significación capital por su importancia *histórica* para la *cronología lingüística*, y por su trascendencia *filológica* para el *parentesco* de los idiomas. *b)* Puede sostenerse la realización histórica de una descomposición glotológica, según las leyes naturales y ordinarias; por consiguiente sin importancia ni significación *filológica* por lo que se refiere á las relaciones lingüísticas, las cuales serán las mismas en esta opinión que serían si la dispersión de Babel no hubiese tenido lugar; pero de significación *histórica* para la antigua filiación y *cronología* de las lenguas (1). *c)* Puede sostenerse que aquel suceso tuvo un carácter puramente religioso-social, sin significación ni *filológica* ni *histórica* (si se exceptúa el hecho de la material dispersión) para los fenómenos lingüísticos, y del cual hecho es por lo mismo lícito prescindir en las investigaciones *genéticas* y *cronológicas* de los idiomas. *d)* Ya se defiende la interpretación antigua, ya cualquiera de las modernas relativamente á la confusión babilónica, siendo muy verosímil que no se trata de un acontecimiento universal y común á todos los pueblos entonces existentes, sino peculiar á algunos

(1) No pocos glotólogos que sostienen la *irreductibilidad* de las lenguas, han creído ver en ella una confirmación de las enseñanzas bíblicas, y han proclamado la verdad de una ruptura instantánea y fija en los idiomas como demostración de la confusión de Babel (Herder, Abel Remusat, Niebhur, Balbi, etc.), creyendo otros encontrar al mismo tiempo vestigios de la antigua lengua única (Humboldt, Klaproht, etc.) Wiseman en sus *Discursos* (Disc. 2.º) ha sido de los primeros en utilizar estas afirmaciones, como luego lo han hecho nuestros apologistas; pero, como se ve por lo arriba dicho, igual incertidumbre y libertad hay respecto á la causa que se intenta defender, como á las pruebas filológicas con que se pretende sustentarla.

de limitada comarca solamente, siempre habrá de resultar que la significación glotológica de dicho suceso aparece de efectos y extensión muy restringidos. A los posteriores adelantos de la Filología y estudios exegético-bíblicos principalmente corresponde pesar las opiniones y fijar con la mayor aproximación posible la verdad de un punto hoy tan sujeto á controversias.

7.º Demostrada la *irreductibilidad actual* de las lenguas, no se sigue conclusión alguna contra el *monogenismo* primitivo; porque tal irreductibilidad puede tener explicación histórica en sucesos como el de que acabamos de hablar en el número anterior; porque la desaparición de algún tipo lingüístico basta para motivarla y explicarla; y porque los cambios morfológicos no nos dicen qué idiomas análogos en sus comienzos hayan de permanecer en iguales relaciones de semejanza.

8.º Demostrada la *irreductibilidad originaria* de los idiomas, ni aun entonces pudiera afirmarse que los hombres no tengan un origen común; la natural aptitud del hombre para hablar y la facultad de producir diversos idiomas en diversas circunstancias y países, es más que suficiente para explicar como hombres procedentes de un tronco común pudieran, absolutamente hablando, tener lenguaje á un tronco común irreducible.

9.º Probado que las lenguas son todas actualmente *reducibles*, no se seguiría en buena lógica que lo fuesen también *originariamente*, sin demostrar primero que los tipos lingüísticos desaparecidos eran de la misma naturaleza y categoría de los existentes. Probado asimismo que las lenguas son *originariamente* reducibles ó análogas, no se sigue la unidad primitiva del humano linaje, ya que nada obsta para que hombres de la misma naturaleza, aunque tuviesen distinto origen, hablasen lenguaje filológicamente comparable.

Ni teólogos ni filólogos pueden, pues, tomar de la glotología argumento, rigurosamente hablando, concluyente en pro ni en contra de la unidad humana. Que si se considera este mismo punto con relación á la libérrima acción creadora, á primera vista aparece que pudo Dios á hombres descendientes de un solo tronco darles lenguas completamente diversas, y, por el

contrario, crear hombres en distintas partes, del Globo, dotándolos de idéntico idioma (1).

Concluyamos, por tanto, que el origen común de las lenguas no está necesariamente ligado al origen común de los hombres, y que la acción de la naturaleza y del arte se enlazan y aun por modo muy singular para producir el habla en el hombre (*alma parlante* como, copiando frase judaica, dijo De Maistre), y llevarle el problema de su formación á otro orden que al del origen del linaje humano:

*Opera naturale é ch' uom favella;
Ma cosí ó cosí, natura lascia
Poi fare a voi secondo che v' abbella.*

(DANTE, PARAD. CANT. 26).

(1) Max Müller que, á pesar de sus ideas, suele no comprometerse cuando se ve enfrente á doctrinas de solidez y arraigo, no desmiente en este asunto su habitual discreción; procurando no reñir con filólogos ni teólogos, dice el aludido profesor muy á nuestro propósito en las *Lectures sur la sc. du lang.*: (tr. fr.): "Le probleme de l'origine commune des langues n'est point nécessairement lié á celui de l'origine commune des hommes. Si l'on arrivait á démontrer que les langues ont eu des origines multiples, il ne s'en suivrait nullement qu'il fallut admettre pour la race humaine des commencements différents. Car, si nous considérons le langage comme naturel á l'homme, il peut s'être manifesté á des époques diverses, et dans des contrées diverses, parmi les descendants dispersés d'une seule paire originelle; que si, au contraire, le langage doit étre considéré comme une invention artificielle, á plus forte raison rien ne s'oppose-t-il á ce que chaque génération ait inventé son idiome á elle. De meme s'il était jamais établi que tous les idiomes sont autant de dialectes d'une seule et meme langue, il ne s'en suivrait pas que la descendance d'un couple unique fut prouvée, car le langage pourrait avoir été la propriété d'une favorisée qui dans le cours des ages l'aurait communiqué aux autres races. La science du langage et la science de l'ethnologie ont toutes deux gravement souffert de la liaison que l'on á voulu établir entre elles."

El origen del lenguaje.—La lengua primitiva.—Los idolos de la Ciencia del Lenguaje.

X

Naturaleza del problema del origen del lenguaje y principios próximos y remotos á que se subordina. Doctrinas sobre el origen del lenguaje que según dichos principios deben excluirse, y cuáles pueden sostenerse. Las opiniones sobre la posibilidad abstracta de que el hombre forme el lenguaje, y cuál haya de admitirse. Idem acerca del hecho concreto, y cuál sea la más probable. Clasificación de las teorías inadmisibles del origen del lenguaje. Sus precedentes en las escuelas griegas. Crítica del *revelacionismo puro*. Id. del *nativismo puro* en sus dos direcciones. Id. del *nativismo evolucionista* en sus varios aspectos. Conclusión. Imposibilidad de conocer el lenguaje primitivo, y diversas tradiciones acerca del mismo. La tradición rabinica del *hebraismo primitivo*, y su no universalidad en la Iglesia. Impugnación del *hebraismo* y crítica de sus argumentos. El *hebraismo primitivo* y el *lenguaje de Jesucristo*. Opiniones diversas acerca de la lengua propia de J. C. La denominación *helenista* de "lengua hebrea" como exclusiva de la "lengua aramaica." Conclusión sobre el idioma de J. C. y su inutilidad para favorecer al *hebraismo primitivo*. Los fundamentos de la incertidumbre en orden á la lengua primitiva. El problema de la reductibilidad de los idiomas no es el problema del lenguaje primitivo. Proporción entre los troncos glotológicos y el tronco común en la hipótesis de la convergencia, ó no convergencia de las familias lingüísticas. Las raíces en orden al lenguaje primitivo. Los elementos esenciales en el lenguaje primitivo, y la pretendida *filosofía* de la lengua primera. Los *idolos* de la Filología comparada. El *ídolo* de la interpretación lingüística de la mitología aria. Los orígenes religiosos y los orígenes míticos. El Panteón griego y el Panteón romano. La exégesis mitológica de la antigüedad. El sistema de la *alegoría* y el *evemerismo* en sus varias manifestaciones, y en las diversas épocas históricas. El sistema de la Mitología comparada fundado en el de la Filología comparada. Los principios fundamentales del método lingüístico en dicho sistema. El *simbolismo glotológico* y su explicación según los sistemas *naturalista*, *litúrgico*, etc. Impugnación y crítica de la teoría *glotológico-mítica* en todos sus aspectos. Naturaleza compleja del problema de los orígenes del politeísmo, y orden genético de su formación y desarrollo. Conclusión.

El problema del origen del lenguaje es en realidad más que un problema glotológico, un problema *histó-*